10/01/2017

UNA ESPERANZA EN MEDIO DE TANTA VIOLENCIA
Génesis 6: 11-13

Un artículo publicado por el periódico El Mundo acerca de un estudio del Instituto Ingrapé, con sede en Río de Janeiro Brasil, revela que América Latina es una de las regiones más peligrosas del mundo. De los 20 países más peligrosos del mundo, 14 se encuentran en América Latina y el Caribe.

Dice el reporte que, mientras que la tasa anual mundial de homicidios es de 6.2 personas por cada 100.000 habitantes al año, el número de asesinatos es de 85 homicidios por 100.000 habitantes en Honduras, 54 en Venezuela, 41 en Jamaica, 35 en El Salvador, 34 en Colombia, 29 en Brasil y 19 en México, según el Instituto Igarapé.

Otro estudio, esta vez publicado en la página howsafeismexico.com, revela que, en Estados Unidos, la tasa es de 15 asesinatos en Miami, 21 en Washington DC, 35 en Baltimore, 40 en San Luis y 49 en Nueva Orleans, por cada 100,000 habitantes. Ambas estadísticas son del año 2015.

El periódico El País publicó un artículo que dice que en 2016 Chicago sufrió el mayor número de homicidios en 20 años, con un total de 762 personas, lo que representa un 56% más que en el 2015.

Estados Unidos ha vivido por muchos años sufriendo la violencia. Nos recordamos el ataque terrorista del 11 de Septiembre de 2001, cuando un grupo extremista estrelló dos aviones en la Torres Gemelas de Nueva York, otro en el Pentágono y uno más que no llegó a su objetivo, pero en donde murieron la tripulación y los pasajeros. En total murieron cerca de 3,000 personas.

Más recientemente escuchamos de otros extremistas matando en California, otro loco que mató 50 personas en un bar gay de Orlando, Florida; y hace unos días, un tipo que se instaló en un hotel en las Vegas, Nevada, alquiló una habitación estratégica y desde allí disparó indiscriminadamente a un grupo de personas que asistían a un concierto de música country al aire libre. El tipo disparó sobre hombres, mujeres,

jóvenes y niños, sin importarle nada, matando a 58 de ellos e hiriendo a cerca de 500. El cobarde tipo terminó suicidándose.

¿Qué está pasando en el mundo?, ¿qué está pasando en nuestros países?, ¿qué está pasando en nuestra ciudad que la violencia crece cada vez más? La violencia no solamente crece, sino que cada vez se hace más y más cruel y despiadada para dejar su mensaje y lograr su objetivo. Vivimos en un mundo en donde países se levantan contra países, paisanos contra paisanos y, peor, aún hermanos contra hermanos. ¿Qué está pasando con la humanidad? La violencia ha alcanzado a las religiones del mundo en donde los feligreses son capaces de matar por defender e imponer una creencia. Pero lo peor, es que la violencia ha alcanzado a la Iglesia del Señor Jesucristo también en donde ya sea el legalismo y el tradicionalismo, o el liberalismo que se vive en muchas iglesias, lleva a los hermanos a dividirse y a lastimarse. ¿Qué está pasando con la Iglesia?

La respuesta es simple: por la entrada del pecado en el mundo entró no solo la muerte, también entró la violencia. La violencia se ha posicionado muy bien en el mundo a tal grado que domina a gran cantidad de gente alrededor de la tierra. Ha estado tan presente en la vida de la historia de la humanidad, que a veces ya ni sorprende saber de ella o de lo que es capaz de hacer; y esto por supuesto que es muy malo porque significa que estamos perdiendo toda sensibilidad.

En el principio mismo de la historia Caín mató a su hermano Abel *(Gn. 4:8)*. Dios le castiga mandándolo de vagabundo por toda la tierra y tiene que poner señal sobre él para que no lo maten en donde quiera que ande y advertir que si lo matan será vengado siete veces *(Gn. 4:12-15)*. Si tuvo que hacer eso el Señor es porque ya había violencia en el mundo.

Lamec, uno de los descendientes de Caín dijo: *"Escuchen bien lo que les digo: he matado a un hombre por herirme, a un muchacho por golpearme. Si a Caín lo vengarán siete veces, a mí tendrán que vengarme setenta veces siete" (Gn. 4:23-24)*. Nuevamente vemos el uso de la violencia. Y eso que la historia de la humanidad apenas comienza. La violencia se iba expandiendo por el mundo, iba creciendo cada vez más hasta que llegamos a los días de Noé. Mire lo que dice la Palabra de Dios:

"Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia" (v.11).

Dos cosas sucedían en la tierra en los tiempos de Noé: la tierra estaba corrompida o contaminada, es decir, echada a perder, como podrida; y estaba llena de violencia. En la tierra se respiraba solamente maldad, perversidad e injusticia. En ausencia de un gobierno, reinaba el desorden, no existían los derechos humanos y por eso no había límites para que las personas hicieran lo que quisieran. Por supuesto, no había ningún temor de Dios y por ello ese comportamiento que tenían.

"Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra" (v.12).

Aquí deberíamos preguntarnos ¿qué es lo que ve Dios cuando mira hacia la tierra hoy? En aquel tiempo la tierra estaba dominada por el pecado y se manifestaba abiertamente, sin esconderse. A los habitantes de la tierra no les daba vergüenza exhibir públicamente su pecado. Estaban entonces abiertamente en contra de Dios, en rebelión contra Él. En el mundo no había fe. Con excepción de Noé, no había nadie en la tierra que invocara el Nombre de Jehová. Jehová había hecho la diferencia en Noé y por eso Noé podía hacer la diferencia en el mundo, pero esto fue porque Noé caminó con Dios viviendo en fidelidad y haciendo la voluntad de Dios a diferencia del mundo que no caminó con Dios sino en el pecado haciendo su propia voluntad *(vv.9,12)*.

"Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que Yo los destruiré con la tierra" (v.13).

Dios estaba cansado de la maldad, de la violencia en el mundo y tenía que acabar con esto, pero ya. Si la maldad era grande, el castigo tenía que ser grande. Dios le reveló a Noé lo que iba a hacer por causa de la violencia y la maldad en el mundo. De igual manera lo ha hecho con Su Iglesia a través de Su Santa y Bendita Palabra. Nosotros ya sabemos lo que va a pasar; ya sabemos cómo va acabar el mundo. Ahora, es nuestro deber anunciarlo, aunque se burlen de nosotros, como seguramente se burlaron de Noé y aunque nos tilden de fanáticos religiosos.

Tristemente, si un cristiano no sabe cómo van a acabar las cosas es porque no ha tenido interés en estudiar la Santa Biblia. No anuncia nada porque no sabe nada y no sabe nada porque no tiene interés, porque siempre hay cosas más importantes que prepararse en el conocimiento Bíblico. Entonces se queda igual de desesperado que el mundo y sin entender qué es lo que está pasando ante tanta violencia.

Conclusión.

Noé fue la esperanza de Dios para que la tierra recibiera alivio. Noé fue también el objeto de su misericordia y la esperanza de una nueva humanidad, obediente al propósito divino. Hoy en día los hijos de Dios, la Iglesia del Señor Jesús, es la prueba de la misericordia de Dios y la esperanza para que la tierra reciba alivio en el Nombre del Señor Jesús si podemos ser obedientes al propósito de Dios.

Noé resaltaba en medio de aquella generación perversa y malvada por su justicia y rectitud delante de Dios. Estos valores los tenía porque caminaba con Dios *(v.9)*. Así mismo, la Iglesia está llamada a hacer la diferencia en el mundo caminando con Dios y reflejando el amor, la bondad y la paz, pero también la justicia y la santidad del Señor. No estamos llamados a sumarnos al mundo haciendo lo que el mundo hace. El Apóstol Pablo dijo: *"No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta" (Ro. 12:2)*; y muchas veces aquí es donde fallamos y por eso no podemos dar buen testimonio para que la gente quiera conocer de Cristo, de su amor, de su Salvación.

Predicamos que Cristo transforma vidas, pero nuestra propia vida no refleja ninguna transformación al seguir enojados, amargados, indiferentes a las necesidades de los demás y haciendo lo que el mundo hace. Estamos llamados a caminar con Dios, a ser fieles haciendo su voluntad sin importar lo que veamos afuera; esto es hacer la diferencia. El mundo del tiempo de Noé seguramente tenía muchas excusas para no hacer la voluntad de Dios, pero Noé le creyó al Señor e hizo exactamente lo que el Señor le dijo aunque él no entendiera nada en ese momento. Noé no sabía ni qué era un arca ni qué era un diluvio porque en ese tiempo no existían ni los barcos ni la lluvia. Pero Noé no puso ninguna excusa para hacer lo que el Señor le dijo. Nosotros deberíamos preguntarnos si ponemos alguna excusa para no hacer la voluntad de Dios. Mientras pongamos excusas no podremos hacer la diferencia en el mundo.

El mundo vive en una extrema violencia cada vez más descontrolada; mucha gente mata solamente por el placer de matar y lo hace generando terror en las víctimas y generando que los demás vivan en medio del terror. El mundo necesita a Cristo y nosotros somos sus

mensajeros. Es necesario hablar de la Única esperanza de salvación eterna y de paz en la tierra que se encuentra solo en Cristo.

Pero para poder ser sus mensajeros es necesario que nosotros caminemos con Cristo en obediencia para poder no solo hablar, sino reflejar también su amor, su misericordia, su bondad y su paz. Debemos oponernos a la violencia en el mundo y principalmente dentro de la Iglesia.

Como en los tiempos de Noé, al mundo no le da vergüenza exhibir públicamente su pecado. Practica la maldad y violencia como un estilo de vida. El aumento exagerado de la violencia es otra de las señales de que vivimos los tiempos finales como en los días de Noé *(Mt. 24)*. El mundo vive como en los tiempos de Noé, despreocupados, viviendo conforme a los placeres de la carne y haciendo maldad y dice el Señor Jesús que aquella gente no entendió hasta que llegó el Diluvio y acabó con todos; y dijo que así mismo sería con la venida del Hijo del Hombre *(Mt. 24:36-39)*.

Es verdad que violencia, destrucción, maldad y desastres naturales ha habido desde el inicio de la historia y no ha pasado nada. Pero son las señales de que Él vendrá y estas señales se siguen cumpliendo de manera más seguida y más terrible cada vez. Es verdad, el día y la hora nadie la sabe sino Dios. Pueden faltar cientos de años, pero también es cierto que puede ser hoy mismo mientras estamos aquí y tomará al mundo desprevenido si no hacemos algo. Si no me cree, fíjese en este ejemplo:

Como dije al principio, recientemente fuimos testigos de la peor masacre que han vivido los Estados Unidos desde el 11 de Septiembre de 2001. Un hombre, aparentemente normal, en la ciudad de las Vegas, Nevada, se instaló en un hotel y en una habitación estratégica para empezar a disparar sin razón a una multitud de personas que escuchaban un concierto de música country al aire libre. Disparó indiscriminadamente hacia la multitud en donde se encontraban hombres, mujeres, jóvenes y niños, matando a 58 de ellos e hiriendo a cerca de 500.

El punto es que, minutos antes del concierto, un hombre joven había estado predicando la Palabra de Dios llamando al arrepentimiento e invitando a las personas a recibir a Jesucristo como el Señor y Salvador de sus vidas. El hombre le hablaba a la multitud que hacía fila para entrar al concierto. En el video se aprecia que mucha de la gente se burlaba de él y algunos incluso lo provocaban como para pelear; de hecho, alguien del

grupo llegó a decir que amaba a satanás, otro intentó quitarle el micrófono con el que hablaba. Minutos más tarde un loco disparaba sin piedad, a matar, desde la ventana de su habitación en un hotel.

No estoy asegurando que esto fue un castigo de Dios, como algunos irresponsablemente lo afirman. Pero independientemente de eso, lo que estoy diciendo es que nadie tiene la vida asegurada y que, como pasó con el mundo en los tiempos de Noé, el impío vive confiado porque puede hacer lo que quiera y no pasa nada. Hasta que en un abrir y cerrar de ojos llega la muerte y los toma desprevenidos; entonces ya no hay nada qué hacer, su suerte está echada. Quién sabe si, entre los muertos o heridos, se encontraban aquellos que hicieron burla del predicador. Los heridos tendrán una nueva oportunidad de arrepentimiento, pero los muertos han elegido su destino eterno.

Aunque hay quienes aseguran que el video no corresponde al concierto, créame, esto no cambia las cosas para nada. Aún si esto no sucedió en Las Vegas, definitivamente es algo que puede pasar y que debería poner a pensar a la gente. Lo importante aquí es que este joven predicador hizo la diferencia. Ojalá que nosotros también la hagamos cada día predicando el mensaje de salvación y combatiendo la violencia con amor. Amén… Vamos a orar…